

MANUEL PUIG GENIS

(1869-1957)

Con la muerte de este artista, acaecida en Barcelona el día 21 de noviembre del año pasado, ha desaparecido uno de los artistas más significativos en el Vich de últimos del siglo XIX cuando se produjo en el desarrollo de su juventud el empuje artístico que hizo prometer de él una carrera de triunfos que, más tarde, las circunstancias de la vida troncharon en cierto modo en sus mejores ambiciones.

Nacido en Vich el día 9 de enero de 1869, demostró en seguida una especial inclinación hacia las bellas artes y una comprensión de sus formas interpretativas que, saliendo del ámbito familiar, hizo que su tío D. Miguel Genís lo presentara al grupo del Círculo Literario donde halló voces unánimes que le alentaron en su afición después de exponer sus dibujos infantiles en una edad en que no pasaba de los 14 años.

Tuvo que salvar muchas dificultades por parte de sus familiares a fin de que pudiera dedicarse a una formación artística que no le era dable hallar en Vich en aquella época. Pero, superados los impedimentos, pudo desplazarse a Barcelona obteniendo un empleo de dibujante en la casa Blanchard dedicada a bordados, trabajando once horas diarias con un sueldo de tres pesetas; haber que se aumentaba con otras cinco pesetas trabajando durante las noches de los sábados decorando con ramilletes la pastelería que se obraba, en la Confitería de la Palma, de propiedad de D. Gil Garriga, frente al Liceo. En este obrador fué conocido por el señor arcipreste de la Catedral de Barcelona Rdo. D. Francisco Puig y Esteve, quien admirado de ver la soltura y facilidad en sus labores artísticas, decidió protegerlo, admitiéndole en su casa para que sólo se ocupara de la carrera artística. Era en 1881 cuando así entró en el estudio del pintor D. Agustín Rigalt y Cortiella que fué su primer maestro, bajo cuya dirección se preparó para presentarse a los exámenes de ingreso en la Lonja. Admitido en esta Escuela de Bellas Artes, fué discípulo de Claudio Lorenzale y del paisajista Luis Rigalt. Superados los exámenes de prueba en 1884 tuvo como profesor de dibujo al natural a Luís Franco y de pintura a Antonio Caba.

La muerte de su protector en 1885, le obligó a remediar su posición económica dedicándose de lleno a la producción de dibujos comerciales, ilustración de novelas, de estampas para devocionarios, de cromos de propaganda, de figurines y decoraciones de teatro y de retratos al carbón.

En 1889 ganó por oposición una bolsa de estudio con el cuadro titulado «El remordimiento de Judas», que le permitió desplazarse a Madrid donde estuvo larga temporada estudiando las obras de los grandes maestros en el Museo del Prado y al mismo tiempo ingresando en la Escuela de la Academia de San Fernando donde adquirió la mejor nota en pintura, siendo discípulo de Madrazo.



Con el cuadro titulado «Gloria in excelsis Deo» optó en 1891 a las oposiciones abiertas en Barcelona para una bolsa de estudios en Roma, la que obtuvo por unanimidad con prórroga para disfrutarla hasta que hubiese terminado sus estudios en Madrid. Durante su formación en Roma frente a las grandes obras maestras del arte y en contacto con el pintor Enrique Serra, profundizó mejor sus conocimientos artísticos que luego pasó a ampliar en París. Pero aquí le sorprendió la muerte de su padre en lo mejor de su carrera y cuando más prometía para llegar a una madurez característica de una personalidad propia, las circunstancias le obligaron al retorno a su ciudad natal en la que quedó definitivamente instalado.

La labor de este artista en más de 75 años de producción responde a una tarea ingente que abarca gran multiplicidad de actividades desde simples dibujos, ilustraciones, retratos al óleo, paisajes y composiciones, y sobre todo grandes decoraciones en tapices y telas para el adorno de capillas, actualmente desaparecidas en su mayor parte después de los destrozos causados en las iglesias. Su renombre como artista decorador tuvo siempre en activo un taller dedicado a satisfacer los innumerables encargos que le llegaban de todas partes. Asimismo su valía como retratista mereció que produjera gran cantidad de retratos de personajes conserva-

dos en establecimientos y casas particulares. Fiel a las enseñanzas de su mejor época no se había apartado de los conocimientos adquiridos en el ejercicio de una tarea que dominaba con soltura y maestría. Ajeno empero a las evoluciones importadas por las corrientes artísticas de más de medio siglo, encerrado en su ambiente de Vich, se mantuvo en una producción serena sin más ambiciones que las de satisfacer su propio afán logrado con los medios que dominaba. Representa toda una época de conformismo artístico que seguramente no habría aceptado si el afán de consecuciones no se le hubiese tronchado en el mejor de los momentos de su vida. Su figura animada por un noble espíritu de honradez y amor de la ciudad, aureolada por una vejez venerable, constituyó un estímulo y ejemplo que hizo alentar muchas jóvenes iniciaciones y vocaciones en el arte.

Entre sus obras desaparecidas cabe mencionar el camarín de la iglesia del Remedio, el techo de la capilla de la Casa Asilo en Vich; el baptisterio de San Hilario Sacalm; la tabla de una capilla de Santa Margarita de Vellors; el retablo de la capilla de San Lorenzo; un tapiz en San Juan de las Abadesas; la decoración de tres altares en la iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos, de Barcelona; el retablo de los Quince Misterios del Rosario en la iglesia de San Juan de Horta; dos tapices en la iglesia de Montesquiu; otro en la de San Bartolomé del Grau y también en San Julián de Vilortta; la decoración de la parroquial de San Pedro de Figueras; los tapices que decoraban la iglesia de Castellón de Ampurias; otro en la iglesia del Carmen de Gerona y además otras obras destrozadas en oratorios de casas particulares.

Entre las obras conservadas quedan la Capilla del Sacramento de Bañuls-sur-Mer en el Rosellón; el arco de la capilla del Sacramento de Taradell; seguramente los cuatro tapices con representación de las estaciones del año que pintó por encargo de D. Félix Pedrerol con destino a una finca de Berna en Suiza; no consta si se conserva la alegoría de las artes musicales que pintó para un salón de música en Banyoles, y naturalmente las obras producidas en sus últimos años como el tapiz de la Virgen de la Paz que pintó para una familia de Cuba; los Quince Misterios del Rosario para la iglesia de Alpens; las telas decorativas del presbiterio de la iglesia del Hospital de Vich y el retablo de Santa Teresita en la iglesia del Carmen de Vich, donde se conservan dos grandes tapices que adornan el presbiterio, pintados con anterioridad.

Retratos de su mano se conservan en el Palacio Episcopal de Vich, en la Galería de Bienhechores del Hospital y en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento para el que había pintado gran parte de los retratos de los vicenses ilustres, algunos de ellos por dos veces a causa de la destrucción de la Galería en 1936.

Con esto quedan enumeradas sus obras principales y más características a cuyo elenco escapan los numerosos cuadros de paisaje, bodegones y composiciones, además de los innumerables dibujos y gran número de pergaminos, que pasan de 125, como obras de su pluma y de su pincel incansable que no se ha detenido hasta los umbrales de su muerte.